“El Gran Misterio”

Propósito General: Doctrinal.
Propósito Específico: Invitarte a revelar a Yeshúa, a través de tu vida.
Palabra clave: Piedad, misterio.
Proposición: ¡Que el mundo vea en ti el Misterio de la Piedad!
Texto: Salmo 147.1-18 (inicio), 1ª Timoteo 3.1-16 (Todos), Varios (M. S.).

INTRODUCCIÓN

Misterio (Del latín mysterĭum, y este del gr. μυστήριον). Cosa arcana o muy recóndita, que no se puede comprender o explicar. En la religión cristiana, cosa inaccesible a la razón y que debe ser objeto de fe. Cada uno de los pasos de la vida, pasión y muerte de Jesucristo, cuando se consideran por separado. Pieza dramática que desarrolla algún paso bíblico de la historia y tradición cristianas. Reciben especialmente este nombre determinadas obras medievales de Francia y del antiguo reino de Aragón. Ceremonias secretas del culto de algunas divinidades.

Las Religiones de Misterio, fueron sociedades con ritos y doctrinas secretos, por medio de instrucción, disciplina e iniciación (τελετή, literalmente “perfeccionamiento”), se admitía a sus miembros, siendo llamado el celebrante un hierofante (uno que descubre lo santo) y el iniciado o el que está siendo iniciado, un místico (μύστης); a éste se le requería guardar cerrados los labios y no divulgar el secreto revelado en la ceremonia privada.

En términos generales puede decirse que el culto de misterios “consistía en la representación del mito (particular a cada culto) del triunfo del dios sobre sus enemigos o sobre la muerte”; muchos dioses que se veneraban en los cultos de misterios pertenecían al panteón olímpico de los griegos asociados a las ciudades estado.

Las religiones de misterio florecieron al lado de las religiones oficiales y públicas durante el período grecorromano (VII a.C. - IV d.C.), involucraban la adoración de deidades de diversas regiones, tales como Grecia, Siria, Anatolia, Egipto y Persia; constituían un sistema religioso complementario y no opuesto a la religión olímpica y de los cultos públicos.

Su proliferación se debió a que se había logrado una unificación generalizada de la forma de vida, al intercambio con otros pueblos y sobre todo, a las conquistas de Alejandro Magno; por lo que el mundo helenístico ya no sería simplemente otro mundo clásico con valores griegos y deidades clásicas, sino uno más cosmopolita: “el kosmos o ‘mundo’ fue la (nueva) polis, y los ciudadanos y dioses de este mundo ya no fueron solo griegos, sino de la Anatolia, Asia, África e India. Este intercambio cultural a gran escala (occidente-oriente) hizo de la antigua polis, culturalmente unificada, una polis mundial integrada por una pluralidad internacional de culturas, provocando el florecimiento y expansión de nuevos cultos a deidades extranjeras.

Muchos de estos fueron adquiriendo forma de cultos de misterios.

Entre las características que ejercerían un peculiar atractivo hacia estos cultos estarían su carácter voluntario y personal (al contrario de los cultos familiares o de Estado, a los que se pertenecía por virtud de ciudadanía y nacimiento), su promesa de una intimidad especial con la deidad y una inmortalidad feliz más allá de la tumba, otro factor de atracción habría sido el carácter de hermandad e igualdad predominante en estos cultos.

Los misterios enfatizaban una adoración interna y privada dentro de grupos cerrados, la oferta de salvación era un elemento característico, mediante la iniciación, se decía que el candidato moría a su anterior ego para nacer de nuevo y así ganar la salvación; y esta consistía en liberarse del dominio del destino, de las potencias cósmicas y de la muerte, juntamente con la facultad de atravesar el Hades sin ser aniquilado y de permanecer en la ultratumba en compañía de la

divinidad. Los secretos a ser estrictamente guardados eran los detalles del culto, es decir, los ritos sacramentales que constituyen el verdadero evento del misterio, la actualización cúltica de la deidad que se muestra presente en el drama sagrado, en la exposición por el hierofante de los símbolos sagrados y en la pronunciación de la "fórmula sagrada" acompañante, y que entra dentro de la asociación santificante y sacramental con los devotos.
Al considerar los diferentes misterios puede observarse, en muchos de ellos, a una diosa como la figura principal, si bien acompañada a veces por figuras masculinas, ya sean humanas o divinas, pero siempre sometidas a la señora de la naturaleza, que en cada caso se les junta; es fácil percatarse, que la Iglesia Romana, al convertirse, por decreto, en la iglesia oficial del Imperio de Constantino, desde el principio estuvo contaminada por prácticas de estas religiones mistéricas.
Pero, ¿qué dice la Biblia del Misterio más grande?

DESARROLLO

1) Revela la Verdad.

Tito 1.1 *Pablo, siervo de Elohim y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Elohim y al pleno conocimiento de la verdad que es según la **piedad**,*
εὐσέβεια (efsébia). Piedad, religiosidad, religión, conducta religiosa.
El diccionario define a la piedad, como la virtud que, por el amor a la divinidad, inspira devoción y reverencia a las cosas consideradas sagradas; y por el amor al prójimo, actos abnegados y compasivos. En general, ***εὐσέβεια*** significa reverencia sea hacia Elohim o los hombres, pero la cristiana, da el debido peso a los dos elementos de la piedad: una actitud correcta hacia Elohim y una conducta correcta y adecuada con el prójimo; la piedad es devoción, más bien que creencia, y la acción no está unida a la devoción, sino que surge de ella, generada por un poder interior.
La intención del Evangelio es producir esperanza y fe, sacar la mente y el corazón, del mundo y elevarlos al cielo, a las cosas de lo alto. La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Elohim (Romanos 10.17), por lo que todos los que hemos sido escogidos por Elohim, debemos predicar la Palabra, dar a conocer su decisión eterna de salvar al hombre; se nos ha encomendado promover la fe, el conocimiento de la verdad, porque sólo así, en vez de una religión, se tiene una relación íntima, cercana, y de amor con el Creador, lo cual permite tenerla con uno mismo, el prójimo, y el medio-ambiente. De esta manera, la piedad, nos conduce a vivir apropiadamente, en concordancia con el propósito para el cual fuimos creados (Efesios 1.11-12), y para lo que fuimos redimidos (Mateo 28.18-20; Hechos 1:8). Si el mundo va a creer, es porque somos uno (Juan 17.21), porque estamos predicando la Verdad con piedad.
¡Quien conoce la Verdad, actúa con Piedad!

2) Se encarnó.

Juan 1.14 *Y el Verbo se hizo carne, y tabernaculizó entre nosotros, y contemplamos su gloria (gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad*.
Juan al comenzar su Evangelio (1.1-3) hace una declaración enorme: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Elohim, y el Verbo era Elohim. ÉL estaba en el principio con Elohim. Todas las cosas fueron hechas por medio de ÉL, y sin ÉL nada de lo que ha sido hecho, fue hecho*.
Y Pablo nos dice como es que esto sucedió: *Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en el Mesías Yeshúa, el cual, aunque existía en forma de Elohim, no consideró el ser igual a Elohim como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* (Filipenses 2.5-8).

Mientras que Lucas (22.41-42), nos muestra al Hijo del Hombre, ejercitando la piedad: *Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y poniéndose de rodillas, oraba, diciendo: Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*.

Yeshúa como ser humano, necesitaba del Espíritu Santo, y cuando se identificó con el pueblo que sufría, y que arrepentido buscaba a Elohim, entonces descendió sobre ÉL; como sucede con todos aquellos que hemos nacido de nuevo, cuando decidimos entregar nuestro libre albedrío y tener una relación cercana, íntima y de amor con nuestro Creador.

Nuestro único y suficiente Salvador (Hechos 4.12; 1ª Timoteo 2.5), se despojó de sus atributos divinos, experimentó lo que todo ser humano experimenta, desde el vientre materno, hasta la muerte, fue tentado, pero no pecó (Hebreos 4.15; 2ª Corintios 5.21), porque siempre sometió su voluntad a la Voluntad del Padre Eterno; y la gran multitud de testigos que hay alrededor nuestro, lo observó (Hebreos 12.1-2), no sólo en su encarnación, sino también cuando regresó al sitio que le corresponde en Gloria, sentándose a la diestra del Padre.

Al igual que Pablo, podemos decir con tristeza, y con alegría: *¡Qué criatura tan miserable soy! ¿Quién me rescatará de este cuerpo de muerte?¡Gracias a Elohim, ÉL lo hará por medio de Yeshúa el Mesías!* (Romanos 7.24-25).

¡Quien tiene al Espíritu, actúa con Piedad!

3) Estuvo oculto.

Colosenses 1.24–29 *Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros, y en mi carne, completando lo que falta de las* ***aflicciones*** *de Cristo, hago mi parte por su cuerpo, que es la iglesia, de la cual fui hecho ministro conforme a la administración de Elohim que me fue dada para beneficio vuestro, a fin de llevar a cabo la predicación de la palabra de Elohim, es decir, el misterio que ha estado oculto desde los siglos y generaciones pasadas, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Elohim quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. A ÉL nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo. Y con este fin también trabajo, esforzándome según su poder que obra poderosamente en mí*.

θλῖψις (thlípsis). Tribulación, aflicción, sufrimiento; no se usa con respecto a la muerte de Cristo, se refiere a las pruebas de la vida, no a los dolores de la muerte.

Sería equivocado pensar que el sufrimiento de Cristo en la cruz fuera insuficiente (Romanos 3:21–26; Hebreos 10:10–14), Pablo no hablaba de la salvación, sino del servicio, él veía sus sufrimientos personales como sufrimiento por amor a Cristo. La salvación es sólo por medio del sufrimiento de Cristo (1ª Pedro 1:11; 5:1; Hebreos 2:9), sin embargo, sufrir por Cristo es un privilegio, no sólo de Pablo, sino de todo creyente (1ª Pedro 3:13–14; 5:9; Hebreos 10:32).

Lo que Pablo está diciendo, es que así como Cristo sufrió por otros, también él sufría por otros, y su sufrimiento era por amor al cuerpo, la Iglesia; los mismos sufrimientos que todo creyente experimenta al procurar vivir por Cristo en un mundo hostil.

Al sufrir por otros, vemos que la εὐσέβεια – piedad, se está manifestando, lo que permite que la verdad acerca de Cristo y de la Iglesia, que había estado escondida para quienes vivieron en los tiempos pasados, ahora sea revelada (Efesios 3.8-12). Esto contrastaba con la noción de la herejía colosense que afirmaba que un misterio era una enseñanza secreta conocida sólo por un grupo exclusivo y que quedaba oculta para las masas; la revelación especial de Elohim había sido dada sólo a los judíos (Romanos 9:4-5), pero ahora, los que vivían sin Elohim y sin esperanza, los que en otro tiempo estaban lejos, fueron hechos cercanos por la sangre de Cristo (Efesios 2:12-13); se nos dio una gloriosa esperanza, que es Cristo en nosotros.

Como Pablo, debemos predicar, enseñar, advertir y procurar llevar la verdad a todos, no solamente a unos pocos; tener como meta el presentar a cada creyente maduro (perfecto) en Cristo. Pablo no desempeña su ministerio en sus fuerzas, sino que, Elohim obraba en él, se dejaba usar a través de sus dones, y entonces trabajaba para Elohim.
¡Quien tiene dones espirituales, actúa con Piedad!

CONCLUSIÓN
1ª Timoteo 3.16 *Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Elohim fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria*.
Entre los creyentes de Colosas quedaban algunos hábitos residuales de sus antiguas creencias religiosas y usos paganos; formas de vida y de cultura difíciles de desarraigar, las cuales, unidas a la permanente presión del medio social colosense y a la incesante insistencia de los judaizantes acerca de la sujeción a la Ley mosaica, causaban confusión e inquietud en la iglesia; como sucede hoy en día, con todos aquellos que han nacido de nuevo y que tienen un trasfondo religioso no evangélico.
Como Pablo les escribió a los colosenses, para los creyentes, ya no hay ningún misterio que sea de relevancia, que siga oculto; por lo que no sólo debemos ser oidores de la Palabra, sino hacedores, Yeshúa dijo: *Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres* (Juan 8.31-32).
Si has nacido de nuevo, Cristo está en ti, la esperanza de Gloria, pero es necesario que ÉL crezca, y que tú mengües (Juan 3.30), que ya no vivas tú, sino que ÉL viva a través de ti, que vivas por la fe en ÉL (Gálatas 2.20); sólo así, actuarás con εὐσέβεια - Piedad.

¡Que el mundo vea en ti el Misterio de la Piedad!

Th.D. Hugo Gómez Astivia